IDEA DEL MES - Diciembre 2016

“El amor viene a salvarlos”

El verbo está en presente: **el amor viene**. Es la certidumbre del ahora. No tenemos que esperar el mañana, el final de los tiempos o la otra vida. El amor actúa enseguida, el amor no admite dilaciones o atrasos.

No llega para una visita cualquiera. Su intervención es decisiva, de la mayor importancia: **viene a salvarnos**. ¿De qué? ¿Estamos en grave peligro? Sí. A veces somos conscientes, otras no nos damos cuenta. Interviene porque ve egoísmos e indiferencia para con quien sufre y está en la necesidad; odios y divisiones. El corazón de la humanidad está enfermo. El amor siente piedad por el hombre, quiere que no se pierda.

La suya es como la mano tendida hacia un náufrago que se está ahogando. Lamentablemente en este período la imagen se repite día tras día con miles de prófugos que intentan atravesar el mar hasta Europa y sabemos con cuánta premura se toman de las manos tendidas y de los salvavidas. Nosotros también, en todo momento, podemos aferrar la mano tendida para seguir confiadamente al amor. Él no sólo cura nuestro corazón del repliegue sobre nosotros mismos, que nos aísla de los demás, sino que nos torna capaces de ayudar a quienes atraviesan necesidades, tristezas, pruebas.

Así le sucedió a Roberto, un ex presidiario que encontró a quien “pudo salvarlo” y se transformó a su vez en alguien que “salva”. Así relataba su experiencia en abril pasado: *“Acabada una larga detención pensaba recomenzar mi vida, pero, como saben, si bien has cumplido la pena, para la gente uno sigue generando desconfianza. Buscaba trabajo y encontraba cerradas todas las puertas. Comencé a pedir limosna por la calle y durante siete meses fui un linyera. Hasta que me encontré con Alfonso que, a través de una asociación por él creada, ayuda a las familias de los presos. ‘Si quieres volver a empezar, me dijo, ven conmigo’. Hace ahora un año que lo ayudo a preparar los sobres para las compras de las familias de los presos que vamos a visitar. Para mí es un inmenso ´regalo´ porque en esas familias me veo a mi mismo. Veo la dignidad de algunas mujeres solas con sus hijos chicos, en situaciones desesperantes, que esperan que alguien vaya a llamar a sus puertas con un poco de consuelo, un poco de amor. Al donarme reencontré mi dignidad de ser humano, mi vida recobró un sentido. Tengo una fuerza mayor porque llevo el amor en el corazón y a su vez me siento amado”.*